

La visibilidad de las escritoras del S. XIX en el espacio público de la prensa

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Universidad Pontificia de Salamanca

Recibido: 14/06/2012

Aceptado: 10/10/2012

Resumen

Las relaciones profesionales de los periodistas decimonónicos con escritoras del círculo intelectual de Madrid en el siglo XIX y su proyección en la prensa española rubrica una de las primeras páginas del relato de la igualdad de género. El periodismo español dio visibilidad a textos firmados por mujeres a partir de la década de 1840, y muchos periódicos y revistas se convirtieron en difusores del talento y del pensamiento femeninos, negados hasta entonces. Un entramado de amistades y vínculos geográficos articuló el escenario de aquellas primarias colaboraciones. Los nombres de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Robustiana Armiño de Cuesta, Amalia Fenollosa y Dolores Cabrera y Heredia coincidieron en la revista literaria *Los hijos de Eva* de la que Ventura Ruiz Aguilera, escritor y periodista salmantino, fue fundador y director.

Palabras clave: Escritoras, igualdad, visibilidad, profesionales, compromiso.

The visibility of women writers from nineteenth-century in the public sphere of the press.

Abstract

The professional relationships of nineteenth-century journalists with women writers of the intellectual circle of Madrid during this century, together with their renown in the Spanish press, ratify one of the first pages in the book of gender equality. From the decade of 1840, Spanish journalism gave visibility to texts signed by women, and many newspapers and magazines started to spread women's talent and thought, which had been rejected until that moment. A group of friendships and geographic links gave rise to these first collaborations. The names of Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Robustiana Armiño de Cuesta, Amalia Fenollosa and Dolores Cabrera y Heredia appeared together in the literary magazine *Los hijos de Eva* (*Eva's Children*), founded and directed by Ventura Ruiz Aguilera, a writer and a journalist from Salamanca.

Keywords: Women writers, equality, visibility, professionals, commitment

Referencia normalizada

LLEDÓ PATIÑO, Mercedes (2012): "La visibilidad de las escritoras del S. XIX en el espacio público de la prensa". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. especial noviembre, págs.: 569-575. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción. 2. (Metodología) El caso de la revista literaria *Los hijos de Eva*. 3. (Desarrollo) Escritoras de la generación de 1840. 4. Romanticismo con acentos reivindicativos. 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La prensa española del S. XIX fue testigo privilegiado del nuevo poder que la sociedad civil adquirió tras la derrota del Antiguo Régimen y de las transformaciones del pensamiento colectivo que se manifestaron. La creciente demanda de conocimiento provocó un protagonismo insólito de sus transmisores, los hombres de letras, los escritores, que tuvieron que adecuar sus ancestrales habilidades para ser capaces de lle-

gar a las capas sociales más impermeables a la cultura. Esa demanda amplió el ámbito de actuación a un colectivo hasta entonces invisible, el de la mujer escritora y el de la mujer lectora, que comenzaron a salir del espacio privado al que estaban relegadas, para escribir para los demás y para ser objeto y sujeto de una acción narrativa diferente. Como reconoce Alda Blanco, “el espacio textual de la novela doméstica procurará proporcionar a la mujer lectora española un imaginario simbólico en el cual pueda reconocerse como “mujer” y como miembro de una clase que, en aquel momento específico, se consideraba como la única capaz de forjar una España moderna” (Blanco, 2001: 23).

La sociedad civil del S. XIX adquirió todo el protagonismo y el nuevo fenómeno de las “clases medias” dio lugar a nuevos grupos sociales reunidos en torno a intereses y a espacios de encuentro literarios en los que por primera vez iba a participar la mujer.

Si el polo de atracción geográfico de los escritores decimonónicos fue Madrid, ciudad que sedujo a los espíritus inquietos de aquella España mayoritariamente analfabeta, los círculos letrados estuvieron repartidos en toda la geografía española en “sociedades de hablar”, las tertulias, las redacciones de periódicos y algunas instituciones culturales. Las escritoras hallaron su ámbito de socialización en aquellos territorios y, por supuesto, en las páginas de la prensa, el lugar idóneo para dar a conocer sus dotes literarias, de modo que este espacio público fue el que les dio visibilidad como sujetos sociales.

2. (Metodología) El caso de la revista literaria *Los hijos de Eva*

Este artículo fija su atención en el caso concreto de la revista literaria *Los hijos de Eva* publicada hace más de siglo y medio y en la que el escritor y periodista salmantino Ventura Ruiz Aguilera, su director, dio cabida a poesías de cinco escritoras que le confiaron su obra.

El artículo se fundamenta en la tesis doctoral titulada “Ventura Ruiz Aguilera: escritor y periodista” (UPSA, 2006), de la que soy autora; en el análisis del contenido de la revista literaria *Los hijos de Eva*, con especial hincapié en las poesías firmadas por las anteriormente mencionadas; y en investigaciones de expertas como Jiménez Morell, Simón Palmer, Kirkpatrick, Jagoe, Blanco y Enríquez, Zavala, Mayoral –de cuya lectura y análisis me he valido–.

Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Amalia Fenollosa, Dolores Cabrera y Heredia y Robustiana Armiño de Cuesta colaboraron con Ventura Ruiz Aguilera que, como escritor y poeta, firmó su obra literaria cargada de crítica social en numerosísimas publicaciones periódicas (sobre todo madrileñas), y mereció elogios de destacados intelectuales coetáneos como Benito Pérez Galdós, Armando Palacio Valdés, Francisco Giner de los Ríos, Ramón de Campoamor o Marcelino Menéndez Pelayo.

Ventura Ruiz Aguilera (Salamanca, 1820 - Madrid, 1881) fue un autor comprometido con su entorno social y humano, un hombre abierto a nuevas ideas y rebelde con los factores que constituían un lastre para el progreso de su sociedad. Participó en movimientos reivindicativos en favor de causas colectivas (abolición de la esclavitud

y de la pena de muerte, institución del auxilio social para escritores, defensa de la propiedad intelectual...) y se valió de la prensa para dar a conocer sus ideas. La preocupación por la educación de la mujer fue motivo de atención constante para Ruiz Aguilera que, con el paso de los años, participaría en las Conferencias Dominicales para Señoras de la Universidad Central de Madrid, y, posteriormente, en la Institución Libre de Enseñanza de su amigo Giner de los Ríos.

La prensa decimonónica fue formadora de la opinión pública, y el hecho de que algunos responsables editoriales dieran un espacio en sus páginas a la escritura de las mujeres significó un profundo cambio social y el inicio del movimiento imparable de la construcción de la identidad femenina. La mujer escritora se dejó ver abandonando su carácter de miembro amorfo y sin voz de la sociedad en un proceso que sería lento, imparable y cauto: “La postura de las mujeres que escriben sobre la misión de la mujer es necesariamente ambigua, ya que están saliendo del rol prescrito por el mero hecho de publicar sus opiniones, es decir, están transgrediendo las barreras de la esfera privada para entrar en la esfera pública, terreno vedado para ellas” (Jagoe et al., 1998: 39).

Las escritoras del siglo XIX se iban a abrir paso a la modernidad en una sociedad anclada en rancias rutinas. Sus escritos y poemas trasladaron su experiencia de vida a toda esa comunidad que las había distinguido con el único honor de ser amas del hogar. Como protagonistas de la narrativa masculina, habían sido objeto de una representación literaria que reproducía los roles sociales femeninos de hija, esposa y madre, y el de los personajes antagónicos: la mujer mandona, la delicada y sensible atrapada en el engaño amoroso o aquella otra de costumbres ligeras. Retratar a la mujer en clave de sátira malintencionada fue común, por lo que encontramos toda una panoplia de personajes femeninos caracterizados en los artículos costumbristas recopilados en alguna de las numerosas colecciones que se sucedieron en España desde la década de los 30 hasta la de los 70. Pero cuando las escritoras comenzaron a publicar en la prensa, se apreció un cambio: “La pléyade de escritoras sobre la mujer siempre defienden a su sexo a pesar de prescribir la domesticidad, el matrimonio, la maternidad y la subordinación de la mujer al hombre. Enfatizan no los defectos femeninos, como los hombres, sino la grandeza moral de su sexo, y su infinita capacidad para el altruismo y el perdón. Llenan sus publicaciones de elogios de su sexo que hoy nos pueden parecer empalagosos y sentimentales, pero que contribuyeron a crear una conciencia de solidaridad femenina entre sus numerosas lectoras” (Jagoe et al., 1998: 39).

3. (Desarrollo) Escritoras de la generación de 1840

La primera responsabilidad periodística de Ventura Ruiz Aguilera fue la de la revista salmantina *La Lira del Tormes*, en 1842, y siete años después la fundación y dirección compartida con Agustín Mendía de la revista literaria *Los hijos de Eva*.

Los hijos de Eva. Semanario de literatura, ciencias y artes comenzó a publicarse en Alicante el 14 de enero de 1849 y continuó en Madrid el 14 de octubre durante cuatro meses (los dos tomos se encuentran depositados en la Biblioteca Nacional de España).

La revista nació tras ser condenado Ventura Ruiz Aguilera al destierro en Alicante por defender desde el diario progresista *La Prensa* (Madrid, 1847) la bandera de las

reclamaciones populares de sufragio universal, democracia plena y república que se daban en España como en el resto de Europa en el año 1848. Ruiz Aguilera continuó con su cruzada por la libertad de expresión desde tierras de Levante dando voz a las jóvenes generaciones de escritores, hombres y mujeres, en las páginas de su revista.

Un hecho que llama la atención es que el índice del primer número de *Los hijos de Eva* estuviera encabezado con los nombres de cuatro escritoras: Amalia Fenollosa, Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Robustiana Armiño de Cuesta y, a continuación, los de cincuenta y un prestigiosos hombres de letras como colaboradores.

Adentrándonos en sus páginas observamos que *Los hijos de Eva* reflejaron su época con olfato periodístico y estrechos lazos literarios, con panorámicas a mitad de camino entre el costumbrismo y el periodismo que esbozó Ventura Ruiz Aguilera sin dejar de imprimir en ellas el carácter crítico que le distinguió toda su vida.

Los hijos de Eva publicó su último número alicantino el 20 de mayo de 1849, tras editarse durante cuatro meses. Después de esta interrupción temporal, debida al fin del destierro del autor, el domingo 14 de octubre de 1849 reapareció el *Semanario* en Madrid. Seguía siendo una revista con un número importante de colaboradores de prestigio, con un índice presidido de nuevo por los nombres de las escritoras: Amalia Fenollosa, Carolina Coronado, Robustiana Armiño de Cuesta y Dolores Cabrera y Heredia, colaboración femenina que sustituyó la de Gertrudis Gómez de Avellaneda. A continuación, una amplia nómina de “los mejores escritores de España”.

En total fueron seis escritoras las que colaboraron con diecisiete poemas en las páginas de *Los hijos de Eva*: siete firmados por Carolina Coronado; tres de Amalia Fenollosa; dos de Dolores Cabrera; tres de Robustiana Armiño; uno de Gertrudis Gómez de Avellaneda y uno de una adolescente María Cabezero (cuyo nombre no aparece en lugar destacado de la publicación). Todas pertenecieron a la generación de 1840 que, en el ecuador del siglo XIX, se prodigó en numerosas revistas españolas.

4. Romanticismo con acentos reivindicativos

Excepto Cabezero, por su bisonéz, y Gómez de Avellaneda, por su carácter independiente, todas formaron parte de la “hermandad lírica” -en feliz expresión de Kirkpatrick (1991: 88)- de mujeres poetisas que se relacionaban y daban apoyo a través de la literatura y del relato de sus inquietudes vitales. Habían nacido en torno al año 1820, pertenecían a familias de la burguesía acomodada, fueron autodidactas, coincidieron en sus intereses poéticos y humanos, en las amistades literarias, en ciertos puntos geográficos y en varias publicaciones femeninas.

Las escritoras de la “hermandad” no fueron transgresoras insumisas, y solo Carolina Coronado intentó cuartear la barrera que se interponía entre ellas y la sociedad patriarcal a través de una subrepticia ironía en sus composiciones. Pero todas fueron rebeldes porque se introdujeron en el mundo de la escritura para expresarse en público y asumieron las críticas de la sociedad... hasta que el matrimonio se cruzó en su camino acortando el porvenir de su vida literaria.

Estas jóvenes escritoras encontraron el impulso necesario para publicar en la prensa gracias a personajes de prestigio social y literario que les abrieron las puertas de sus

redacciones y de sus influencias. El poeta catalán Víctor Balaguer fue defensor declarado en favor de la igualdad de la mujer y publicó en 1845 *El Pensil del Bello Sexo* -suplemento de la revista *El Genio* que él mismo dirigía- que ha sido considerado como la primera antología de escritoras españolas. En él firmaron Fenollosa (su protegida), Coronado, Cambroner, Cabezudo, Masanés, Grassi, Peña, Armendi, Armiño y Avellaneda. Juan Eugenio Hartzenbusch y José de Espronceda fueron mentores de Carolina Coronado, y Ventura Ruiz Aguilera, aunque no de manera explícita, se dejó aconsejar por amigos como Balaguer y Campoamor y por colegas literarios.

La firma más desconocida de la revista *Los hijos de Eva* fue la de la pacense María Cabezudo Chalons, de la que fue guía su paisana Carolina Coronado. Por recomendación de esta, Ruiz Aguilera incluyó la poesía “Meditación” tras un preámbulo: “La siguiente composición es una de las primeras de su joven autora, en cuyos adelantos literarios tienen no pequeña parte el sano consejo y dirección de su amiga la señorita Doña CAROLINA CORONADO...”.

En su poema, María Cabezudo evocaba lugares, personajes, experiencias de vida no vivida que imaginaba más gratificantes que las suyas en su pueblo de Almendralejo. Los versos de Cabezudo expresaban el desasosiego de una adolescente del S. XIX con ansias de libertad. De ella apenas conocemos referencias, todo lo contrario de lo que ocurre con su mentora Carolina Coronado.

Los estudios sobre la poesía de Coronado (Almendralejo, 1820) y su figura son abundantes y definen su manera de pensarse como mujer y como escritora, describen sus relaciones profesionales y emocionales, y son harto redundantes y contradictorios en la valoración de ciertos episodios que se hubieran documentado con precisión tras la lectura de la correspondencia que mantuvo con su valedor, Juan Eugenio Hartzenbusch.

Carolina Coronado publicó en *Los hijos de Eva* la poesía titulada “A Carmen”, que rememora su primer viaje a Cádiz para recuperar su salud en 1847. Este y el resto de poemas que leemos en la revista trascendieron a lo que parecía la publicación iniciática de una poeta joven, y dejaron patente el fino sarcasmo en el que ella se mostraba experta. Este hecho añade un plus de valoración a la habitual temática emocional femenina que demostraba el “predominio del sentimiento y de los afectos sobre cualquier otro asunto” (Simón Palmer, 1991, p. XII). Más allá de esta consideración, vemos en las páginas de *Los hijos de Eva* particulares guiños de rebeldía de la pacense en el poema “En un álbum” (“... No es la poetisa ese jardín florido, ...”) o en el titulado “A la muerte de una niña”, en el que califica al hombre de “enemigo” (“... Por librarte del hombre, tu enemigo...”).

En *Los hijos de Eva*, Coronado se prodigó con dos traducciones del italiano de Dante Alighieri y de Passerini que Ventura Ruiz Aguilera, también traductor, valoró especialmente: “Creemos que nuestros suscriptores leerán con gusto el soneto que insertamos a continuación, de la señorita Coronado; pues si recomendables serían el pensamiento y su desempeño en nuestra lengua, lo serán doblemente por la circunstancia de estar en un idioma extranjero”. Coronado se adaptó a las modas literarias de su siglo y se aproximó al epigrama como modelo de poesía humorística en un “Cuento”.

Todas las colaboradoras de *Los hijos de Eva* aportaron evocaciones, añoranzas, alguna perla de rebeldía contenida y mucha melancolía. Amalia Fenollosa (Castellón de la Plana, 1825) trasladó a su obra el pesimismo romántico de la época y dejó que se manifestara en ella una suerte de tristeza contenida, como comprobamos en los tres poemas que publicó en la revista. En “Plegaria” se confirma (“... Vime sujeta al padecer profundo...”). “La triste Amalia”, como la llamaba cariñosamente Carolina Coronado, publicó el poema “El crepúsculo” en el que, en catorce estrofas, repasaba el momento de la puesta del sol, cuando afloran las dudas, la tristeza y el recuerdo (“... No sé qué siento al empezar la noche...”). Nada resume mejor el espíritu afligido de la poesía de la castellanense que la expresión literaria de “melancolía suspirante” que Kirkpatrick ha aplicado a ella (Kirkpatrick, 1991: 89).

Los habituales encuentros de amistad, de compañeros, políticos o la mera coincidencia física entre personajes de las letras propiciaron que la escritora asturiana Robustiana Armiño (Gijón, 1821) y el salmantino Ruiz Aguilera coincidieran.

El caso de Armiño responde al patrón de sus compañeras: fue una prolífica escritora con una básica educación, que comenzó a publicar sus poemas en prensa siendo adolescente y luchó por ocupar un lugar en el escenario de las letras sin renegar de su rol de mujer del hogar. Fue miembro de la Academia Artística y Literaria de Gijón, Socia Facultativa del Liceo de Badajoz y Socia de Mérito Corresponsal del Liceo de La Habana. Armiño y Ruiz Aguilera coincidieron en dos puntos geográficos: Asturias, región a la que se encontraba unido el salmantino desde sus acercamiento al periodismo en el diario *El Nalón* (1842), y Salamanca, provincia con la que la escritora tenía lazos familiares que quedarían reflejados en su recopilación de prosa costumbrista que tituló “Fotografías sociales” (1861) y para la que Ventura Ruiz Aguilera escribió el Prólogo.

Los tres poemas que Robustiana Armiño publicó en *Los hijos de Eva* aportaron el amor por su tierra –“Un recuerdo al Torreón de Prendes (Asturias)”–; un canto racial –“Poesía. A un gitano”– y notas autobiográficas (“A Gijón. Despedida”).

Otra romántica con acentos reivindicadores fue la oscense Dolores Cabrera y Heredia (Tamarite de Litera, 1826). Aunque no fue una escritora notoria, su posición social en la alta burguesía castrense la llevó a firmar en algunas de las más prestigiosas revistas de la época. Sus habilidades literarias fueron avaladas por Carolina Coronado y por el abogado y poeta Gregorio Romero Larrañaga, miembro del Liceo Artístico de Madrid. En *Los hijos de Eva* incluyó las poesías tituladas “El amanecer” (“Levántate de tu lecho, / Hermosa del alma mía”) y “Al Tajo en Toledo” (“Cual tú pasan los días, cual tú pasan los años”).

Gertrudis Gómez de Avellaneda (Santa María de Puerto Príncipe, 1814) es una de las más destacadas escritoras del S. XIX, defensora de la igualdad y reivindicadora del antiesclavismo, el antirracismo y defensora acérrima de la educación plena de la mujer. Gómez de Avellaneda publicó en *Los hijos de Eva* la poesía titulada “Canción. (Imitación de Víctor Hugo)”, una solitaria, romántica y no comprometida colaboración (“Sale ya la aurora hermosa / Y están cerradas tus puertas!”) que dos años después, en noviembre de 1851, reproduciría el *Semanario Pintoresco Español*. Ruiz Aguilera y Avellaneda compartieron años más tarde espacios en los que se apostó por el desarrollo y

la formación de la mujer, como en el Ateneo de Señoras de 1869, donde se daban charlas nocturnas y, un año después, en las Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer, de inspiración krausista, impartidas en la Universidad Central de Madrid.

5. Conclusión

El papel que las escritoras españolas del siglo XIX jugaron en la prensa significó el inicio del cambio de su arcaica consideración social -poco sabe y poco debe saber-, porque dejaron de formar parte de un colectivo silencioso y salvaron el escollo que suponía la publicación de sus obras en forma de libros, caros y de escasa difusión, gracias a las publicaciones periódicas. La visibilidad social que este hecho les proporcionó fue una conquista en la que no sólo participaron las mujeres sino también aquellos hombres de letras que confiaron en ellas y en el desarrollo social al que iban a contribuir en la España decimonónica.

La aportación de las escritoras a la prensa fue singular: enriquecieron los contenidos, ampliaron y diversificaron el público lector y abrieron nuevos debates que iban a alimentar una incipiente opinión pública que se sumó a las voces emergentes del siglo XIX español. Las escritoras pusieron los pilares de la tan debatida cuestión de género gracias a la valiosa herramienta que hallaron en la prensa, que contribuyó a la construcción de una nueva representación social femenina inspiradora de la lucha por la igualdad. Desde una perspectiva radicalmente novedosa y utilizando un medio de comunicación cada vez más social, las escritoras decimonónicas plasmaron su realidad y su ficción en un relato propio que construyeron ellas mismas con esfuerzo y con la ayuda inestimable de aquellos hombres que apostaron por la modernización de su nación.

6. Referencias bibliográficas

- BLANCO, Alda (2001): *Escritoras virtuosas: narradoras de la domesticidad en la España isabelina*. Granada, Ed. Universidad de Granada.
- FONSECA RUIZ, Isabel (1974): "Cartas de Carolina Coronado a Juan Eugenio Hartzenbusch" en: *Homenaje a Guillermo Gustavino. Miscelánea de estudios en el año de su jubilación como Director de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Ed. Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, pp. 171-200.
- JAGOE, Catherine; BLANCO, Alda; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cristina (1998): *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XIX*. Barcelona, Icaria.
- KIRKPATRICK, Susan (1991): *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Madrid, Cátedra.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen (1991): *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual Bio-bibliográfico*. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Madrid, Editorial Castalia.

Mercedes LLEDÓ PATIÑO

merllepa@gmail.com

Universidad Pontificia de Salamanca

Profesora ayudante doctora